

Diseño Detonante

Carolina Martínez Polosa / Héctor Tabares Rodríguez*

Experiencia
de un accionario
mutuante



Experience of a Mutant Action

Fecha de recepción: 9 de marzo de 2022

Fecha de aceptación: 14 de octubre de 2022

Sugerencia de citación: Diseño Detonante.

Experiencia de un accionar mutante.

La Tadeo DeArte 8, n.º 10, 2022: 90-99. <https://doi.org/10.21789/24223158.1940>

* Diseño Detonante

Carolina Martínez Tolosa/Héctor Tabares Rodríguez

didetonante@gmail.com

Resumen

Abstract

ESTE ES UN ESCRITO HÍBRIDO, mutante y fronterizo, porque es realizado a dos manos, e irá narrando, valiéndose de nuestro accionar, las trochas que como Diseño Detonante hemos venido y vamos caminando, las fronteras que habitamos y nos habitan, las mutaciones que el encuentro y la incertidumbre han propiciado. Empezamos con una ficción que, como toda ficción, es tan real como las realidades, que a su vez son ficciones; una primera invitación a situarnos en un espacio/tiempo compartido con quien nos lee, y a formar una complicidad que permita cuestionar el contexto propio. Ya que nuestro accionar habita la frontera de la teoría y la práctica haciendo de esta un lugar otro, la propuesta es leer con apertura al salto, a la conexión con las propias trochas y caminos, a desobedecer, mientras compartimos las trochas de nuestras propias desobediencias y mutaciones comunes, individuales, consteladas, sus resonancias y repercusiones.

THIS IS A HYBRID, MUTANT and cross-border text, because it was written two-handedly and it narrates through our actions, the paths that we as Diseño Detonante have walked and continue to walk, the borders that we inhabit and that inhabit us, the mutations that the encounter and uncertainty have provoked. We began with a fiction that, like all fiction, is as real as the realities, which, in turn, are fictions. Such fiction invites us, initially, to situate ourselves in a shared space/time with whoever reads us, and to become their accomplices to allow them to question their own context. Since our actions inhabit the border of theory and practice, turning it into a place that is other, we propose to read with a will to jump, to connect with our own trails and paths, to disobey, while we share the paths of our own disobedience and common, individual, constellated mutations, their resonances and repercussions.

Palabras clave

Keywords

Ficción

Fiction

salto

leap

Frontera

border

trocha

trail

mutuante

mutant

mutación

mutuation

armadillar

armadillar

desobediencia

disobedience

arte

art

ABISMO

La invitación es a situarnos en un puente, uno de cristal, muy estrecho, impecable, moderno, cómodamente incómodo, porque es seguro, nadie va a caer, pero eso implica que muchxs pasen sobre otrxs pisoteándose entre sí, con la intención de cruzar al mismo tiempo y llegar intactxs, como una multitud vertical; personas, personas por todos lados, arriba, abajo, reptando, empujando, pasando por encima; piernas, manos, caras con caras, ojos cristalizados con el miedo, que miran sin ver. Una masa informe, asfixiada y empujada hacia los cristales de las paredes alargadas que parecen interminables, infinitas. A través de las cuales pueden verse inmensidades crudas, inintervenidas, paisajes restringidos por la sólida estructura de aquel puente, lejanos a su control y sus reglas; inmensidades peligrosamente salvajes, abismos de incertidumbre hacia los que nadie dirige su mirada.

Se nace debajo y encima de alguien más, en la mitad de esa nada hecha de cristales impenetrables, de esa competencia inacabable que es la vida misma. No sabemos a partir de qué momento nos han vendido y hemos comprado sin mente la ilusión de la decisión, del camino propio, y en el mismo paquete hemos comprado el miedo a ver esos paisajes intimidantes, afuera de esa seguridad preestablecida, en la que lo único importante es llegar, ¿a dónde?, ¿con quién?, no importa.

TOMEMOS LA FICCIÓN COMO PUNTO de partida, como invitación a compartir un espacio que, aunque insinuado por nosotros, se encuentra habitado, interpretado y creado por las historias, sentires y accionares de quien nos lee. Una iterancia que nos deja a todxs (usted/es y nosotros) en un escenario espacio/tiempo que es el mismo y a la vez es distinto.

Pensemos en este puente como un espacio compartido e impuesto, el no lugar en el que somos arrojados al nacer, desarraigados por la orden permanente de movernos hacia un solo lugar, de seguir siempre rápido, siempre buscando algo, algo «más»; caminando en el sentido hegemónico y sus direcciones, lo que es igual a trepar sin parar: hacia adelante, hacia arriba y hacia su arbitrario norte, allá donde se encuentra el éxito, el desarrollo y el progreso que va arrasando la vida y sembrando muerte, por más que la falacia del consumo los muestre distintos, y los actualice permanentemente, cual moda.

Podemos ser conscientes de lo que todo esto representa, pero no nos gusta asumir la incertidumbre. Pensar en realidades otras pone a tambalear la certeza, afectando cuerpos, relaciones, intereses y poderes. Aparentemente la forma más fácil de manejar este tensionante hecho es impedir que algo se salga de este escenario (de este puente de cristal); no importa si es un escenario sostenido por la miseria, el terror y el despojo, porque es lo que mejor conocemos, entonces, lo único que queda por hacer con las imposiciones es endosar, y librarse de las que más se

pueda mediante la negación y el sufrimiento de los otros, que también es el de nosotros mismos.

En este puente se vive y es lo que nos determina, nos van y hasta nos vamos criando como partículas voraces y descuidadas, individuos sin conexión, que confunden el respeto con el miedo, el amor con los apegos, fanaticxs furibundxs de las verdades absolutas e impuestas, con el miedo como forma de vida. Con «la verdad» y «la realidad» como cruces inmutables.

Ficcionar es jugar a construir lugares y lenguajes reales pero efímeros, autodestructivos, a partir de mutuaciones (entendido como un mutar mutuo) constantes de nuestros propios lenguajes, sin la pretensión de traducir, menos aún, en función de cualquier sistema cerrado. Una excusa para zarandear los convencimientos mientras habitamos otros cuerpos y experiencias.

¿Y si me detengo y usted también lo hace? ¿Y si nos preguntamos juntos qué tan cómodos estamos? ¿En los hombros de quiénes nos apoyamos, o quién pisa nuestras costillas? ¿Qué pasa si nos asomamos?

SALTO

Dentro de la multitud, hay partículas cuánticas, aquellas que parecen parpadear más fácilmente, mirar hacia afuera con más curiosidad que miedo, y que se deslizan intencionalmente hacia afuera cuando el cristal para ellas se vuelve líquido. Como en un efecto túnel, en el que las partículas no obedecen a la instrucción de una verdad proclamada. A una cómoda incomodidad impuesta se prefiere una incomodidad sin atributos, pero esencial, la incomodidad que posibilita los encuentros, que provoca mutaciones en la experiencia.

La carga de la seguridad también se va quedando atrás, y en esa caída sin frenos se desencadenan infinitas detonaciones, lo que parecía tan distante y peligroso ya no lo es tanto. La incertidumbre está presente, pero el miedo que genera ya no paraliza ni cristaliza la visión, por lo que se pueden encontrar tanto constelaciones de divergencias, movilizándose en un espacio desconfigurado, como el puente, que desde afuera muestra sus soportes enterrados violentamente en la superficie de la tierra y la humedad que tanto rechaza, de la misma forma en la que atraviesan la vida de cada mente y su voluntad. En una situación radical de mutación o mutilación.

Al alejarse, la exposición a interminables posibilidades implica observar, cuidar de las mutaciones que somos y provocamos, abrazar la incertidumbre de ser, pero no ser, de no pertenecer a nada y a la vez crearse ficciones para, siendo mutantes, pertenecer a lo que soñamos.

Vacío, incertidumbre, la nada, las nada, el todo, los todos, los sin nombre, las pulsiones alrededor, abajo, encima. La desobediencia, agencia y decisión necesarias para saltar y seguirlo haciendo.

TROCHA

El salto no es un acontecimiento único; más bien, hacemos pequeños saltos. En nuestra experiencia, de los saltos individuales surge un salto colectivo que es Diseño Detonante, una divergencia que parte del cuidado de nosotrxs mismxs y de las relaciones que nos rodean, de ese no querer pisar a nadie ni ser pisadxs, tampoco de consumir imaginarios implantados y preferir saltar si es necesario; incomodarnos en una diseñorancia¹ decidida, que nos permite sacarnos el peso de las certidumbres, y la creencia de que la verdad de la academia es la única verdad posible, e ir creando caminos otros, ficciones que nos ayudan a escapar de lo que llamamos la autopista y la utopista.

Autopista

La del «casate, procreate y muere» como cantaba La Pestilencia² en los ochenta, eso que ahora sería algo como «consume, cansate, consume, procreate, consume, y muere...». La autopista del destino fijo y del afán que no permite pensar, sentir ni sentirse, reflexionar menos, la que mide el tiempo por efectividad; trabajo tantos años, luego consigo tales cosas, luego son tantas responsabilidades por el trabajo y por las cosas y las responsabilidades adquiridas, tantos «luegos», que se acaba el tiempo y la vida y no se hizo nada.

Utopista

La utopista, camino sinuoso que generalmente se queda en eso, en sueños que no se caminan, que se quedan en palabras y ensoñaciones de algún día, cuándo sea tal o cuando tenga tal, anteponiendo siempre la aspiración implantada, la decisión aplastada por el miedo a no encajar en los llamativos moldes que nos presentan... sea la casa y el carro, sea generar envidia por las maravillas que tenemos, el grado académico que portamos o los viajes que hacemos (viejo engaño que quién sabe cuántas vidas habrá engullido...). Ese tipo de utopías generalmente no tienen un cuándo, un dónde, un cómo, muchas veces vienen desprovistas de cualquier acercamiento a la acción y esto las hace más lejanas e inalcanzables, se quedan en el sueño para después y del después nunca salen. Aclarando que no estamos hablando de las utopías que describe Galeano³, las que sirven para caminar, esas son otro tema...

Saliendo de esos caminos están las trochas, esas que son incertidumbre, caminos destapados, uno y muchos caminos a la vez que puede llegar a un destino o no, esa misma incertidumbre de no hallar un camino trazado y pavimentado requiere responsabilidad, para situarse, saberse inmersxs en cierto tipo de contextos, saberes y sabores, en cierto tipo de realidades. Y ese situarse es en sí una provocación al

hacer a la agencia propia y a la decisión, no porque, parafraseando al poema Navajo, al saltar estemos segurxs de un piso, no, sino porque sabemos que hay necesidad del salto, de moverse para mover, de transformarse, para aportar a las transformaciones, de aprender a cuestionarse a cada paso, de renunciar a muchas cosas para vivir otras. Decidir la trocha también es renuncia y una radicalidad que también nos permite bajarnos en cada lugar que queramos, y observar la flora, la fauna, la vida y vivirla con calma sabiendo que en las trochas no hay afán, más aún que las trochas al no ser caminos diseñados con un fin preciso tienen muchos otros caminos, conducen a otros lados, a otras realidades y mundos, permiten la decisión a partir de los sentires.

Y jugando entre trochas, nos encontramos con otras divergencias, seres que se negaron a seguir en ese puente, que ahora son mutantes que se construyen día a día realidades otras, distantes a lo impuesto, como lo es el patriarcado, la colonia, el capital... , entre todas las formas y nombres de la imposición, de la norma-normalidad. . .

Vamos entre trochas, ficciones y realidades autogestionadas; divergencias e irrupciones; boikots y mutantes entretejidos con nuestra esencia, a la vez que nosotrxs nos entretejemos con la de ellxs.

ARMADILLAR

TROCHAR LA COTIDIANIDAD, HACERLA OTRA, subvertirla, disrumpirla, crearle ficciones dentro de la aridez de la «normalidad» compartida, y de la «riqueza» mostrada por el consumo, que solo nos pide creer para no crear. «RE-conociéndonos en la diferencia» (2015), «Armadillo» (2017) «Lumbre en el viento» (2018), «Detónese» (2019), «Mutante» (2021). Visto así lo anterior, podrían ser nombres y fechas desconectadas acumulándose en la autopista, pero no, para nosotrxs estos nombres y fechas son entrañados momentos de detonación, acontecimientos en los que hemos mutado sin pensar en presupuestos ni económicos ni temporales, posibilitados por desobediencias, piloteados por nuestras agencias, mutadx y mutuadx en la experiencia, pero también estructurados en un armazón líquido de otros momentos, un armadillo que, visto desde una lejana luz, podría ser una metodología, pero que para nosotrxs es un montón de potencias que se constelan, versionan y transforman los espacios de diálogo; son juegos y excusas para generar repercusiones también en nosotrxs mismxs, son nuestra trocha, nuestro salto.

Este armadillo que es mutación, mutuación y trocheo constante por las fronteras del espacio/espacios; suelo-cielo-agua, acá-allá... y por las fronteras del tiempo/tiempos, más allá del ahora, el antes o el después, se ha venido armadillando poco a poco con continuos aprendizajes, decisiones, desobediencias y hasta radicalidades, porque hasta ellas son necesarias para el cuidado propio y mutuo. Todo

este oleaje nos da vida y movimiento, compartiremos algunos de ellos junto con su esencia con la intención de que en algún momento este escrito salga de la parálisis monológica de muchos escritos académicos y se vuelva conversación.

Habitar la incertidumbre, soltar la pretensión de imponer proyectos y procesos sobre las vidas de lxs otrxs y sobre la vida propia, ni el diseño ni la ficción personal son cosas a imponer: los procesos, los diseños y las complicidades se van caminando desde la calma y la apertura. Vamos como **burbujas porosas** sin abstraernos de los contextos, ni de las vidas que en ellos habitan, dejándonos afectar, abriendo la sensibilidad, fuera de la dualidad occidental y patriarcal de la mente-cuerpo, razón-emoción y de sus negaciones al afecto y cercanía. Alejándonos de eso que nos han enseñado a replicar que es la lógica del respeto impuesto, **larga vida al respeto mutuo, muerte a la autoridad**; el respeto debe ser mutuo y co-construido con calma y cuidado, nunca sobre la base de la ficción de las jerarquías. Algo esencial a todo esto ha sido un respeto hacia nuestra lentitud como desobediencia ante la efectividad y productividad, un manejo de **tiempos otros, inconclusos y continuantes**, respetando los propios ritmos, las pausas, las huidas, los sentires diversos, el querer estar y el querer no estar.

Aún el caos guarda su esencia, la cuida y la protege, así nosotrxs, aunque elegimos la deriva frente a la certeza de un trabajo estable, una vida a cuotas y sueños a cuentagotas,

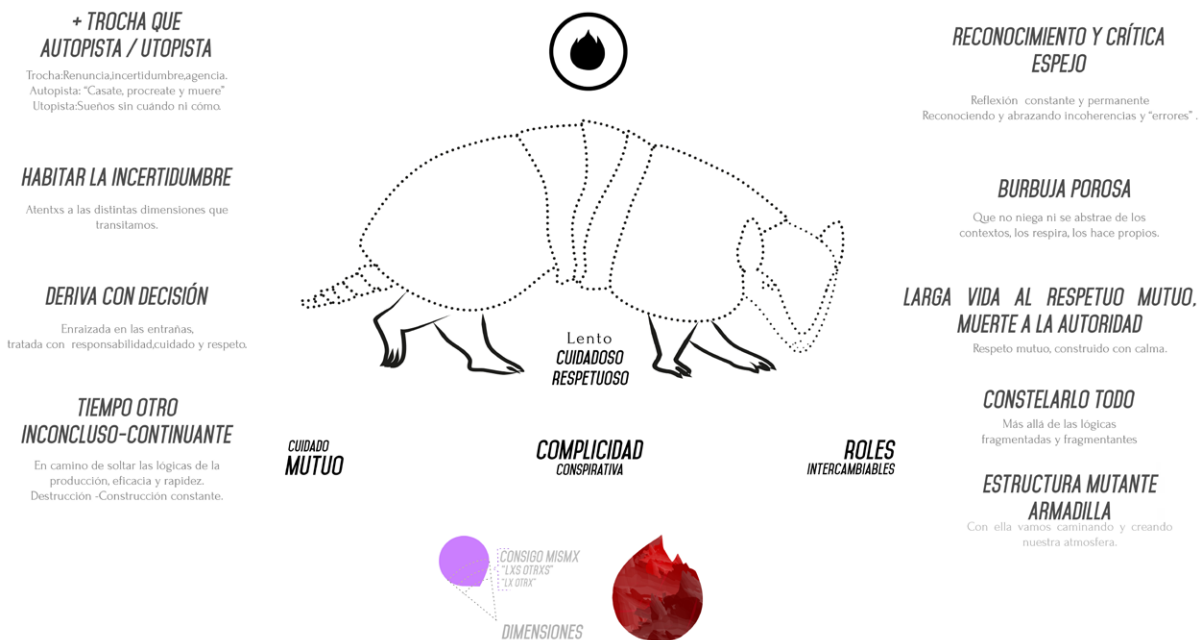


Figura 1. Estructura armadilla

ENDNOTES

hemos decidido que esta sea una **deriva decidida** un escapar a las entrañas, las raíces y los sueños, un respeto a las propias radicalidades; sin miedo a decir no, bajo presiones de ningún tipo, la desobediencia y dignidad como ejercicio.

Esta es solo una trocha más, una otra ficción/realidad, que para ser se destruye y construye constantemente abrazando las incoherencias y los «errores», practicando un **reconocimiento y crítica espejo**, una gana y necesidad profunda de **constelarlo todo**, de salirnos de las lógicas fragmentadas y fragmentantes.

Esta es nuestra equialtervalencia, unos tiempos, prácticas, accionares, sentires y pensares otros, dentro y fuera de lo que es el diseño, una excusa para conversar-nos.

- 1 Diseñorancia es un concepto acuñado por Alfredo Gutiérrez Borrero, Profesor Asociado de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- 2 La Pestilencia es una banda de punk de Medellín-Colombia. «Vive tu vida»: https://www.youtube.com/watch?v=DuoKd0r0Jrk&ab_channel=andresxcisfx666
- 3 Eduardo Galeano, escritor uruguayo <https://www.youtube.com/watch?v=JrAhHJC8dy8>